

EDITORIAL



Este número de Uni-pluri/versidad es la duodécima entrega y con él se completa el volumen 4, correspondiente al cuarto año desde la fundación en 1991. Empezamos a marchar al ritmo del siglo y gracias al interés de los lectores y suscriptores, a la generosidad de los autores nacionales e internacionales, a los miembros de los Comités Editorial y Científico, y al patrocinio institucional, podemos decir que hemos cumplido en un ciento por ciento con la periodicidad. Sabemos que nos falta mejorar en calidad, pero es al lector a quien le corresponde juzgarnos. Bienvenidos los comentarios y las sugerencias.

En esta oportunidad el tema prevalente, de nuevo, es la Educación, con énfasis en la situación de América Latina y la invitación es a que nos preguntemos cuál es la responsabilidad de la educación superior en este panorama.

Permanentemente nos quejamos los profesores universitarios de la baja calidad de los estudiantes y en forma acrítica trasladamos la responsabilidad al bachillerato, pero casi nunca aparecen planes de acción para subsanar la situación; por lo general, a pesar de las deficiencias – mal diagnosticadas – empezamos la docencia universitaria como una simple continuación de la secundaria – del grado 11 al 12 – sin ningún rito de paso, a seguir memorizando respuestas sin reflexionar sobre las preguntas.

Así, la educación superior resulta siendo simplemente postsecundaria. Y es de aquí de donde han de salir los líderes que tomarán las decisiones políticas; entre otras, las que tienen que ver con la educación... No parece que lo estemos haciendo muy bien en la educación superior.

Poca es la preocupación de la universidad por la Educación – con mayúscula – a lo sumo nos preocupa la “preparación” – que no la formación - de los profesionales, pero poco empeño colocamos en la humanización que es el objetivo mayor de la Educación. Nos desgastamos en “la docencia, la investigación y la extensión” mientras que el pensamiento y la reflexión lucen por su ausencia. Y si la educación superior es el vértice de la pirámide del saber, entonces ¿qué poder puede tener el saber en nuestras sociedades latinoamericanas?

Jorge Ossa Londoño
Director/Editor